

SUBSIDIO CATEQUÉTICO PARA ADOLESCENTES



VII CONGRESO
EUCARÍSTICO
NACIONAL
YUCATÁN 2019

CATEQUESIS NO. 1

SEMANA SANTA

- Pastoral Adolescentes -

Comisión Nacional del Congreso Eucarístico

Abril de 2019

www.cen2019.org.mx

FACEBOOK: Congreso Eucarístico Nacional 2019

LUNES SANTO

REFLEXIÓN DE JUEVES SANTO



ORACIÓN INICIAL

Se forman cinco equipos entre los adolescentes y se les entrega el siguiente pasaje del evangelio de San Juan, se dan suficientes copias para que todos los integrantes de los equipos puedan leer en voz alta las partes que les toco:

SAN JUAN
6, 25-68

ANEXO 1

Equipo 1

Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo llegaste?». Jesús les respondió: «Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello».

Ellos le preguntaron: « ¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?».

Equipo 2

Jesús les respondió: «La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado». Y volvieron a preguntarle: « ¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: Les dio de comer el pan bajado del cielo». Jesús respondió: «Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo». Ellos le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan».

Equipo 3

Jesús les respondió: «Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed.

Pero ya les he dicho: ustedes me han visto y sin embargo no creen.

Todo lo que me da el Padre viene a mí, y al que venga a mí yo no lo rechazaré, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la del que me envió. La voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día.

Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga Vida eterna y que yo lo resucite en el último día».

Equipo 4

Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo». Y decían: « ¿Acaso este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: «Yo he bajado del cielo»?». Jesús tomó la palabra y les dijo: «No murmuren entre ustedes. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en el libro de los Profetas: "Todos serán instruidos por Dios". Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí. Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: sólo él ha visto al Padre. Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna.

Equipo 5

Yo soy el pan de Vida.

Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron.

Pero este es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera.

Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo».

Equipo 1

Los judíos discutían entre sí, diciendo: « ¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?». Jesús les respondió: «Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí.

Equipo 2

Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente». Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm.

Equipo 3

Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: « ¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?». Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: « ¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes?

Equipo 4

El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen». En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: «Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede».

Equipo 5

Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: « ¿También ustedes quieren irse?». Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna.
Palabra del Señor...

Todos:

Gloria a ti Señor Jesús.



PREGUNTAS PARA ENTREGAR A CADA EQUIPO

ANEXO 2

Una vez terminada la lectura del evangelio, se entregan las siguientes preguntas a los equipos para que entre ellos las platicuen y respondan, para esto se dan 10 minutos:

¿A qué se ésta refiriendo Jesús en este discurso, cuando proclama “mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida”?

¿Qué es lo que diferencia a Pedro y los doce, y los discípulos que se alejaron de él y dejaron de acompañarlo?

¿Qué te dice a ti la respuesta de Pedro, ante la pregunta que le dirige Jesús: “también ustedes quieren irse”?

Pasados los diez minutos, se reúnen los equipos en plenario, y se pide que un representante de cada equipo comparta lo que en sus grupos se reflexionó. Una vez los cinco representantes compartan sus experiencias, el encargado del momento hace una síntesis de lo compartido, e invita a todos a ponerse de pie para decir la siguiente oración:

ANEXO 3

ORACIÓN DE SANTO TOMÁS

*“Buen pastor, pan verdadero,
o Jesús, piedad de nosotros:
nútrenos y defiéndenos,
llévanos a los bienes eternos
en la tierra de los vivos.
Tú que todo lo sabes y puedes,
que nos alimentas en la tierra,
conduce a tus hermanos”.*

PRIMER MOMENTO

LAVATORIO DE PIES



Se divide al grupo en los equipos previamente usados, en caso de que los equipos sean mayores a 20 personas, se realiza una nueva división para obtener equipos no mayores a diez personas.

Se dispone un lugar amplio en el que todos los equipos puedan sentarse, y se otorga a cada equipo una tina, una cubeta con agua y dos toallas. Se dan las siguientes indicaciones:

- A continuación van a lavarse los pies unos a otros.
- Se sientan en un semicírculo, la primera persona de la derecha va a lavar los pies al que tiene al lado, una vez termine, la persona a la que le lavaron los pies procede a lavárselos al siguiente, así hasta llegar al último del equipo que lavara los pies del primero.

NOTA:

Los coordinadores del momento evitaran interrumpir la dinámica, es probable que los muchachos empiecen a bromear y a aparentar distraerse. Es importante que los dejen expresarse, pues es la forma usual en que los adolescentes expresan su incomodidad. Una vez terminada la dinámica, entonces si se reúne a todo el grupo y se les invita a calmarse, y a que compartan como se sintieron, por qué bromearon, etc.

Y se lee el pasaje del lavatorio de pies, Jn 13, 1-10 pidiéndoles que se fijen en Pedro. Y si se identificaban con él y con su objeción a que Jesús le lavara los pies. Luego de que compartan lo que sintieron y sus experiencias durante la dinámica se procede a la reflexión.

Reflexión:

NOTA:

Nota: Los contenidos que a continuación se presentan, son una guía para que el equipo encargado de la reflexión presente acorde a su creatividad y realidad. Se puede preparar una presentación en ppt., una síntesis del contenido en papelógrafo, dividir el contenido o multiplicarlo para entregarse a los diferentes equipos y pedir que los adolescentes expongan lo que entendieron, etc. Definitivamente no se propone para que sea leído directamente de este documento:

La eucaristía es verdadera actualización de la salvación para una comunidad concreta.

La eucaristía tiene su origen y su permanencia ininterrumpida en la vida de la Iglesia gracias a un preciso mandato que Jesús dio a sus discípulos en el transcurso de la última cena: “hagan esto en memoria mía” (Lc. 22, 19).

A lo largo de todo el Nuevo Testamento se hace evidente que la celebración eucarística siempre se hace en íntima referencia a la vida comunitaria. En medio de la vivencia cristiana dada por los pasos de la iniciación (predicación, conversión, fe, bautismo) hay un momento señalado (primer día de la semana) para celebrar con sencillez y alegría, mientras se espera la venida del Señor. Este Señor que vendrá **es el centro de la celebración, y su presencia como Resucitado en medio de los suyos da sentido a cada reunión**. Por ello a esta reunión se le llama: cena del Señor.

A partir de los relatos de la institución se sostiene que la eucaristía se entiende como comida, con todo lo que esto significa en el orden humano como en el religioso, y especialmente en las actitudes de Jesús con respecto a las comidas, antes y después de su muerte y resurrección. La comida apunta al alimento que se comparte, a la unión fraterna, a la relación de comunión con Dios y con los demás. Todo ello queda asumido y trascendido en la eucaristía.

La última cena está señalada por la inminencia del Reino escatológico: ésta va a ser la última comida antes que se inaugure el Reino. Luego, en ese Reino, compartirán de nuevo los discípulos la comida con el Mesías. Esta cena apunta a la muerte de Jesús: mi cuerpo entregado... mi sangre derramada... como muerte salvadora, expiatoria, vicaria; es el memorial de esa muerte: no sólo recuerdo, sino actualización, participación en forma de comida sacramental de ese aconteciendo salvador. En el sacramento se actualiza, se hace presente el mismo sacrificio de Jesús en el Gólgota, es el mismo sacrificio pero incruento (sin sangre), y presencia real del resucitado en la comunidad; el sacramento de la eucaristía en la renovación, del misterio pascual de Jesús, de su sacrificio y entrega voluntaria en la Pasión, Muerte y Resurrección.

Las palabras de Jesús sobre el pan y el vino tienen un profundo sentido de auto donación sacramental: después de su muerte, en su nueva manera de existencia gloriosa, el modo de encuentro y comunión con su comunidad va a ser este pan y este vino, que son su cuerpo y su sangre. El Mesías mismo, en persona, va a ser fuente de bendición escatológica y el alimento para los creyentes. La eucaristía es al mismo tiempo una experiencia comunitaria y personal.

La cercanía y la presencia de Jesús a los suyos no ha terminado con su muerte, resurrección y ascensión: sigue viva y operante y la eucaristía es el modo privilegiado de su comunicación. Esta comunicación trae sus consecuencias en la vida eclesial de la comunidad. Comiendo ese único pan, cuerpo del Señor, los que comen de Él se convierten en cuerpo eclesial. De ahí una íntima relación entre el cuerpo eucarístico de Cristo y su cuerpo eclesial. Pero la eucaristía exige al mismo tiempo una actitud interior. El cristiano debe examinarse a sí mismo para que la celebración no solo concuerde con la letra, sino también con el espíritu que la pensó Jesús. No es una experiencia que invite al intimismo, la eucaristía se entiende en clave de servicio (lavatorio de los pies), ya que en ella nos alimentamos de aquel que dio su carne “por la vida del mundo”.

La eucaristía nos hace partícipes de la vida del resucitado. El que come tiene vida eterna y permanece en Él. Esta donación de la vida supone una presencia real de Cristo a los suyos en la eucaristía, presencia dinámica, que no acaba en el pan y en el vino, sino que acaba en los creyentes. Esta presencia se da gracias al Espíritu, que va a iluminar la fe de los creyentes para que capten en toda su profundidad el misterio del Señor que se les da en comunión. Es algo personal: creer, vivir, comer, beber, permanecer en Jesús...



ORACIÓN FINAL

NOTA:

De ser posible, este momento hacerlo frente al santísimo durante la exposición del mismo, pedir por ello permiso a párroco de la comunidad, y la presencia de algún ministro ordinario de la comunión (Presbítero, Diacono, Acólito) o algún ministro extraordinario de la comunión con permiso, para realizar el rito de la exposición.”



Antes de las letanías y de la reserva del santísimo, invitar de forma libre a los adolescentes a que le digan a Jesús a que se comprometen en esta Semana Santa y Pascua. Pueden hacerlo de forma pública diciéndolo en voz alta, o en silencio en oración.

Al finalizar el momento, se reúne a todos los adolescentes, se toman de las manos y rezan un Padre Nuestro.

Antes de despedirlos, hacer la invitación a participar en todas las actividades de la comunidad durante la semana Mayor, y de igual forma recordar que, este año 2019, como nación tendremos la oportunidad de reflexionar y apreciar el valor de la eucaristía en nuestras vidas, pues se celebrara el congreso eucarístico nacional en septiembre en la ciudad de Mérida, Yucatán. Invitarlos a que a lo largo de este año, todas sus eucaristías las ofrezcan por dicho evento, y por todos los participantes.

LEER:

ANEXO 1



ANEXO 2



PREGUNTAS PARA ENTREGAR A CADA EQUIPO

ANEXO 3

ORACIÓN DE SANTO TOMÁS

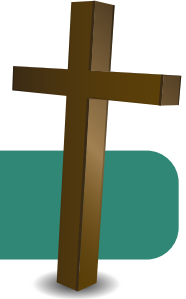
MARTES SANTO

VIERNES DE LA PASIÓN



ORACIÓN INICIAL

NOTA: Como ambientación del lugar es esencial contar con un crucifijo de tamaño considerable para que todos los participantes puedan

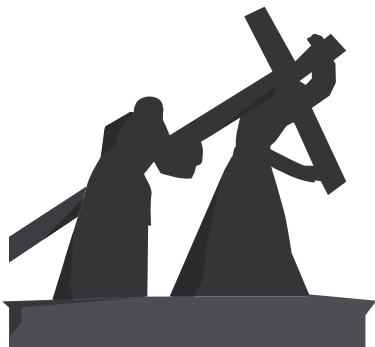


Se sacan suficientes copias a la oración inicial (anexo 1), para que todos los adolescentes puedan leer y proclamarla en voz alta. El guía del momento invita a todos adolescentes a acercarse lo más posible al crucifijo colocado al centro del lugar de la reunión, y pide que todos en con voz clara, y de forma pausada lean la oración.

ALMA DE CRISTO

*Alma de Cristo, santifícame.
 Cuerpo de Cristo, sálvame.
 Sangre de Cristo, embriágame.
 Agua del costado de Cristo, lávame.
 Pasión de Cristo, confórtame.
 ¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
 Dentro de tus llagas, escóndeme.
 No permitas que me aparte de Ti.
 Del maligno enemigo, defiéndeme.
 En la hora de mi muerte, llámame.
 Y mándame ir a Ti.*

LECTURA O PROYECCIÓN DE LA PASIÓN



Para este primer momento se recomienda proyectar el siguiente video:

<https://www.youtube.com/watch?v=ElfKSSM0uiE>.

En caso de ser imposible la proyección del mismo. Se puede leer la pasión de San Lucas, se puede hacer la lectura por equipos como el día anterior, o buscar a tres personas que realicen la lectura de acuerdo a los personajes que aparecen.

SAN LUCAS
23, 13-54

Pilato convocó a los jefes de los sacerdotes, a los jefes de los judíos y al pueblo y les dijo: «Ustedes han traído ante mí a este hombre acusándolo de sublevar al pueblo. Pero después de interrogarlo en presencia de ustedes no he podido comprobar ninguno de los cargos que le hacen.

Y tampoco Herodes, pues me lo devolvió. Es evidente que este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte.

Así que después de castigarlo lo dejaré en libertad.»

[En cada fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso.] Pero todos ellos se pusieron a gritar: « ¡Elimina a éste y devuélvenos a Barrabás! Este Barrabás había sido encarcelado por algunos disturbios y un asesinato en la ciudad.

Pilato, que quería librar a Jesús, les dirigió de nuevo la palabra, pero seguían gritando: « ¡Crucifícalo, crucifícalo!»

Por tercera vez les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho este hombre? Yo no he encontrado nada que merezca la muerte; por eso, después de azotarlo, lo dejaré en libertad.»

Pero ellos insistían a grandes voces pidiendo que fuera crucificado, y el griterío iba en aumento. Entonces Pilato pronunció la sentencia que ellos reclamaban.

Soltó al que estaba preso por agitador y asesino, pues a éste lo querían, y entregó a Jesús como ellos pedían.

Cuando lo llevaban, encontraron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron con la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

Lo seguía muchísima gente, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él.

Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos.

Porque llegarán días en que se dirá: «Felices las mujeres que no tienen hijos. Felices las que no dieron a luz ni amamantaron.»

Entonces dirán: « ¡Que caigan sobre nosotros los montes, y nos sepulsen los cerros!»

Porque si así tratan al árbol verde, ¿qué harán con el seco?»

Junto con Jesús llevaban también a dos malhechores para ejecutarlos.

Al llegar al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y con él a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Mientras tanto Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.» Después los soldados se repartieron sus ropas echándolas a suerte.

La gente estaba allí mirando; los jefes, por su parte, se burlaban diciendo: «Si salvó a otros, que se salve a sí mismo, ya que es el Mesías de Dios, el Elegido.» También los soldados se burlaban de él. Le ofrecieron vino agri dulce diciendo: «Si tú eres el rey de los ju días, sálvate a ti mismo.» Porque había sobre la cruz un letrero que decía: «Este es el rey de los judíos.»

Uno de los malhechores que estaban crucificados con Jesús lo insultaba: « ¿No eres tú el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo y también a nosotros!»

Pero el otro lo reprendió diciendo: « ¿No temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio? Nosotros lo hemos merecido y pagamos por lo que hemos hecho, pero éste no ha hecho nada malo.» Y añadió: «Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino.»

Jesús le respondió: «En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso.»

Hacia el mediodía se ocultó el sol y todo el país quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. En ese momento la cortina del Templo se rasgó por la mitad, y Jesús gritó muy fuerte: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y dichas estas palabras, expiró.

El capitán, al ver lo que había sucedido, reconoció la mano de Dios y dijo: «Realmente este hombre era un justo.»

Y toda la gente que se había reunido para ver este espectáculo, al ver lo ocurrido, comenzó a irse golpeándose el pecho.

Estaban a distancia los conocidos de Jesús, especialmente las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea, y todo esto lo presenciaron ellas.

Intervino entonces un hombre bueno y justo llamado José, que era miembro del Consejo Supremo, pero que no había estado de acuerdo con los planes ni actos de los otros. Era de Arimatea, una ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios.

Se presentó, pues, ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro nuevo cavado en la roca, donde nadie había sido enterrado aún. Era el día de la Preparación de la Pascua y ya estaba para comenzar el día sábado.

REFLEXIÓN

NOTA:

El equipo organizador ha de preparar la siguiente reflexión para presentarla a los adolescentes. Pueden hacer una presentan de PPT. Con los puntos más importantes, una síntesis en papelógrafos, se puede hacer una dinámica en la que los adolescentes reciban el material completo o en partes y expongan lo que han entendido, se puede pedir a un expositor (presbítero, seminarista, hermana consagrada, etc.)

La muerte de Jesús es el cumplimiento final de su obra redentora. Es la Hora de Jesús, aquella que esperaba con angustia (Lc. 12, 50), pero que acepta consciente y libremente. Este momento culmen de su misión lo había anunciado Jesús (Mc. 8, 31-33; 9, 30-32; 10, 32-34), dando allí a entender algunos elementos clarificadores de su identidad y de la conciencia que tenía en relación con su misión. Es impensable que Él no tuviera conciencia de su entrega y que su muerte fuera sólo el resultado de una serie de incidencias políticas. No se puede rechazar que en las palabras de la

última cena, a través de las diversas redacciones post pascuales, se afirma la entrega libre y amorosa de Jesús, como sacrificio expiatorio y alianza nueva para la salvación de todos los hombres, al estilo el servo de Yavé.

Al realizar los gestos de la cena pascual y de la muerte con todo lo que había sido la vida de Jesús, ellos, los discípulos, estaban en grado de afirmar con certeza que Cristo murió 'por nosotros', que dio su vida en rescate de la humanidad (Mc. 10, 45). La muerte de Jesús es núcleo fundamental de revelación en cuanto que es la expresión más profunda de la "kenosis" (abajamiento) de Dios y una verdadera manifestación trinitaria. Allí, en efecto, Jesús se reveló como el Hijo y muestra sus estrechas relaciones con el Padre. En su muerte, Dios se revela como es en ella hay una verdadera auto manifestación de Dios en la que Él nos sale radicalmente al encuentro y se entrega a nosotros como Amor por amor. Tanto amo Dios al mundo, que envió a su propio hijo...no hay mayor amor que el dar la vida por los amigos...

Este abajamiento es lo que hace que Dios se distinga de los falsos dioses, su abajamiento es una exaltación de la humanidad y por ello, en la muerte de Jesús, Dios esta comprometido totalmente. El Padre no fue indiferente a la pasión de Jesús, sino que por el contrario, es el Padre quien lo introduce al sacrificio. Padre e Hijo padecen el drama de la cruz, sufren, este drama de manera diferente. El Padre asume el sufrimiento de su Hijo en la libertad de su amor, y así Jesús revela en la cruz el amor misericordioso de un padre que comparte también el sufrimiento de la humanidad. En la cruz, Dios es amor con todo su ser. Esta es la gran paradoja de la muerte de Jesús en la cruz: fracaso aparente de los planes que presentaba y predicaba, así como mostrar lo que el pecado representa: rechazo de Dios, un rechazo que llega incluso a asesinar a Dios en el Hijo; y al mismo tiempo, la pasión de Jesús, representa la plena e inigualable realización de los planes y predicación de Jesús, al mostrar hasta que el amor de Dios por los hombres no conoce límites. En la cruz la humanidad presenta su rechazo al proyecto divino, y Dios responde con misericordia y perdón, mostrando que no hay nada que pueda alejarnos de Él.

Jesús, al ofrecer su sacrificio por todos, hace presente la realidad del Reino de Dios, de la salvación de los hombres, de la presencia y cercanía de Dios. Este acto de libre entrega, donde la Divinidad muestra hasta qué punto ama a los hombres, se hace evidente en el acto glorioso de la Resurrección.



NOTA: Se puede entregar fotocopias de la plegaria a los adolescentes para que vayan siguiendo la lectura. Se recomienda proyectarla o transcribirla en papelógrafos.

La dinámica consistirá en pedir a los adolescentes intervenir en las diferentes oraciones que esta plegaria presenta, por personas en particular (se les exhorta a pedir por sus familias, amigos, personas que conocen que estás pasando una dificultad), difuntos (pedir por sus familiares difuntos) etc.

Se pide la participación de tres o cuatro adolescentes para dirigir la lectura comunitaria

PLEGARIA EUCARÍSTICA I

ADOLESCENTE 1

Padre misericordioso te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos † dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el Papa N., con nuestro Obispo N., y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

Acuérdate Señor, de tus hijos [N. y N.]

Se invita a los adolescentes a decir en voz alta los nombres de las personas por las cuales piden a Dios su presencia y ayuda. Se da un buen tiempo para que todos puedan hablar. Cuando se haga un silencio prolongado, se procede con la lectura.

y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

ADOLESCENTE 2

Reunidos en comunión con toda la Iglesia, veneramos la memoria, ante todo de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, San José, la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, [Santiago y Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián,] y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo

tu protección. [Por Cristo, nuestro Señor. **Amén.**]

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos. [Por Cristo, nuestro Señor. **Amén.**]

ADOLESCENTE 3

Todos permanecemos de pie y escuchamos atentamente las palabras de la consagración

El sacerdote extiende las manos sobre la ofrenda.

Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti, de manera que sea para nosotros Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ
ENTREGADO POR VOSOTROS.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos diciendo:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI
SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR
MUCHOS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HAGAN ESTO EN
CONMEMORACIÓN MÍA.

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Es por eso que en la misa, luego de la consagración y la narración de la institución de la eucaristía es que decimos:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

ADOLESCENTE 4

Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Nota: se invita a los adolescentes a ofrecerle a Dios lo que ellos quieran: sus estudios, su familia, sus dificultades, sus alegrías, etc. Luego de que se haga un tiempo de silencio se procede.

ADOLESCENTE 5

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición. [Por Cristo, nuestro Señor. **Amén.**]

Conmemoración de los difuntos:

Acuérdate también, Señor, de tus hijos [N. y N.],

Nota: aquí los adolescentes dicen el nombre de todos sus difuntos. Una vez se haga silencio se procede con la lectura.

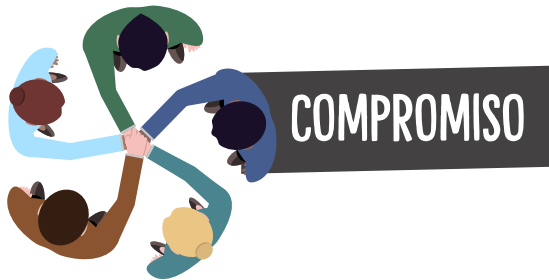
que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz. [Por Cristo, nuestro Señor. **Amén.**]

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiarnos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, [Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia,] y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

Por Cristo, Señor nuestro, por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. **Amén.**



Se entrega a cada adolescente una hoja en blanco, y se pide que en ella escriban una carta a Jesús en la cruz. Que en ella expresen su agradecimiento y sus sentimientos ante la pasión y muerte de Jesús.

Dentro de la carta se les pide que hagan un compromiso con Jesús para vivir a lo largo de los días del Triduo Pascual, y a lo largo del año en las celebraciones eucarísticas dominicales.

MIÉRCOLES SANTO

DOMINGO DE RESURRECCIÓN



ORACIÓN INICIAL



Se hace lectura del siguiente pasaje:

1 CORINTIOS
15, 13-26

Si se anuncia que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo algunos de ustedes afirman que los muertos no resucitan?

¡Si no hay resurrección, Cristo no resucitó!

Y si Cristo no resucitó, es vana nuestra predicación y vana también la fe de ustedes. Incluso, seríamos falsos testigos de Dios, porque atestiguamos que él resucitó a Jesucristo, lo que es imposible, si los muertos no resucitan.

Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes es inútil y sus pecados no han sido perdonados. En consecuencia, los que murieron con la fe en Cristo han perecido para siempre.

Si nosotros hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solamente para esta vida, seríamos los hombres más dignos de lástima.

Pero no, Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. Porque la muerte vino al mundo por medio de un hombre, y también por medio de un hombre viene la resurrección.

En efecto, así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo, cada uno según el orden que le corresponde: Cristo, el primero de todos, luego, aquellos que estén unidos a él en el momento de su Venida.

En seguida vendrá el fin, cuando Cristo entregue el Reino a Dios, el Padre, después de haber aniquilado todo Principado, Dominio y Poder.

Porque es necesario que Cristo reine hasta que ponga a todos los enemigos debajo de sus pies.

El último enemigo que será vencido es la muerte.

Palabra de Dios.

Siguiendo la lectura, se procede a la siguiente actividad:

Se dividen en **grupos de 8 personas** y se les entregan las siguientes preguntas:

- Enumeren las actividades, devociones, acciones de la Iglesia que hacemos en cuaresma y semana santa
- Ahora hagan una lista de las acciones que se realizan durante la cincuentena pascual
- De acuerdo a lo que hemos escuchado de carta de los corintios de San Pablo, ¿qué tiempo litúrgico ha de ser más importante: la cuaresma o la pascua de Resurrección?
- Y en la vida comunitaria de la Iglesia a cuál se le da más importancia, a la cuaresma o a la pascua.

Luego de dar un tiempo prudente para que compartan las preguntas, se procede a realizar un plenario con todos los adolescentes. Se invita a un representante de cada equipo a pasar y compartir sus observaciones. El dirigente del momento, luego de escuchar a todos los equipos, realiza una síntesis de todo cuanto se compartió.



NOTA:

Para este momento de reflexión se recomienda sacar suficientes copias del contenido para entregárselas a los adolescentes, para que por equipos preparen la exposición del tema, para este momento se ha de contar con plumones, papelografos, gises, y diferentes materiales que puedan asistir a los muchachos en la preparación de su presentación.

La muerte de Jesús no es la conclusión de su obra y de su palabra reveladora, porque a ella la sigue la resurrección, con la cual se da pleno significado a toda la vida de Jesús y se da la garantía de cuanto ha revelado. La divinidad en kenosis, (en abajamiento) se muestra plenamente a los discípulos.

La Divinidad, ratifica el mensaje y la existencia de Jesús en el evento de la Resurrección, reafirmando el sentido redentor y salvífica de la pasión, y al mismo tiempo redimensiona la muerte del hombre como paso a la vida absoluta.

La Resurrección constituye un elemento decisivo para la credibilidad de la vida y el mensaje de Jesús. En ella se da la plenitud de la revelación trinitaria: la identidad divina de Jesús (el Hijo), la certeza del envío del Padre y el don del Espíritu para la Iglesia naciente.

Después de una vida ordinaria de trabajador, Jesús deja su casa de Nazaret y, después de escuchar a Juan Bautista en el desierto se hace bautizar por él y comienza, a continuación, una activa predicación por la región de Galilea y más tarde por Judea y Jerusalén. Emplea un lenguaje sencillo, concreto, agudo que resulta inconfundible cuando se vale de pequeñas parábolas extraídas de la observación atenta de la naturaleza y de la vida cotidiana. El tema central de toda su predicación es la llegada del Reino de Dios.

Jesús ha realizado curaciones, milagros y exorcismos donde sus contemporáneos han visto ciertamente a la acción salvadora de Dios. Apareció ante el pueblo como un personaje con rasgos propios de profeta.

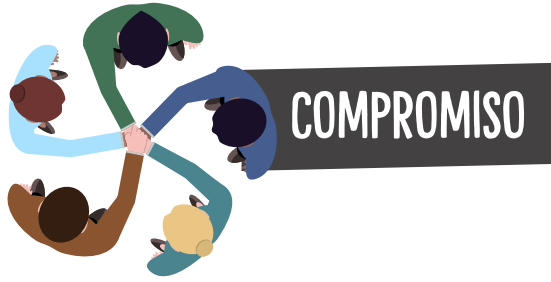
La originalidad de su mensaje y de su actuación despertó la expectación política y las esperanzas religiosas dentro de su pueblo. Sin embargo, muy pronto se convirtió en motivo de discusiones apasionadas, fue rechazado por los sectores más influyentes de la sociedad judía.

Jesús es crucificado en Jerusalén, acusado de revolucionario ante las autoridades romanas, y de blasfemo y peligroso para la religión judía.

Aparentemente su vida termina en el fracaso, la cual parece estar destinada al olvido inmediato. La realidad es otra, a los pocos días de su crucifixión, un grupo de sus desalentados seguidores vivieron una experiencia única: aquel Jesús, crucificado por los poderes humanos, ha sido resucitado por ese Dios, al que Jesús invocaba con familiaridad y confianza como Abba.

A la luz de la Resurrección, estos hombres volvieron a recordar la actuación y la predicación de Jesús, reflexionaron sobre su vida y su mensaje. Recogieron su palabra no como el recuerdo de un fallecido, sino como un mensaje liberador confirmado por el mismo Dios y pronunciado ahora por alguien que vive en medio de ellos. Todos, de manera diferente, proclaman una misma fe: en este hombre Dios nos ha hablado. Es la misma Palabra de Dios hecha carne. En este hombre, Dios mismo ha querido compartir nuestra vida, vivir nuestros problemas, experimentar nuestra muerte y abrir un sentido pleno a la humanidad. Jesús, el Hijo de Dios, que se hizo hombre para nuestra salvación.

La experiencia de ver, oír y palpar a Jesús vivo, resucitado provocó en los discípulos un cambio radical en su manera de vivir. Por ello es la verdad culminante de nuestra fe en Jesús, creída y vivida por la primera comunidad cristiana como verdad central, transmitida como fundamento de la Tradición.

**NOTA:**

Para este momento se ha de preparar suficiente material para realizar un mural, cartulinas, hojas do color, plumones, revistas, imágenes, etc. Informar al párroco la intención de realizar un mural para colocarse en la capilla de la comunidad.



Como país nos preparamos para la celebración del Congreso Eucarístico Nacional en septiembre del presente año. La eucaristía nos hace partícipes de la vida del resucitado. El que come tiene vida eterna y permanece en Él. Como compromiso de los adolescentes con su comunidad se les invita a realizar un mural en sus comunidades para invitar a participar activamente en la celebración eucarística, y dar a conocer sobre este evento de la Iglesia mexicana.

Algunos puntos que pueden ayudar al equipo de guías y los adolescentes para colocar como información esencial para profundizar en el misterio eucarístico y la presencia del Resucitado en nuestras vidas:

- Esta donación de la vida supone una presencia real de Cristo a los suyos en la eucaristía, presencia dinámica, que no acaba en el pan y en el vino, sino que acaba en los creyentes. Esta presencia se da gracias al Espíritu, que va a iluminar la fe de los creyentes para que capten en toda su profundidad el misterio del Señor que se les da en comunión. Es algo personal: creer, vivir, comer, beber, permanecer en Cristo. Pero no es una experiencia que invite al intimismo, la eucaristía se entiende en clave de servicio (lavatorio de los pies), ya que en ella nos alimentamos de aquel que dio su carne “por la vida del mundo”.
- El misterio eucarístico es el centro de la liturgia y de toda la vida cristiana. Por misterio eucarístico se entiende la eucaristía en la totalidad de sus aspectos, comenzando por la celebración del memorial del Señor. La celebración eucarística es el punto de referencia y la clave de comprensión del culto a la eucaristía, es decir, es el origen y el fin del culto eucarístico.
- La eucaristía no está ordenada primordialmente a la adoración o a la contemplación, sino a su celebración. Por consiguiente, el culto eucarístico debe conducir a una participación más plena y profunda en el misterio pascual, es decir, a recibir con más intensidad y frecuencia la eucaristía y a poner en práctica la unidad en la caridad, significada en el sacramento.

- El culto ha de prolongar el clima eucarístico de la celebración. En la misa participamos del don que Jesús nos hace de su cuerpo y su sangre, ya en un clima de alabanza y acción de gracias. Pero el culto nos permite continuar esta actitud profundizándola.
- Al tiempo que es prolongación, el culto nos prepara para una celebración más profunda. Una oración de alabanza y adoración ante la eucaristía fomenta en nosotros los sentimientos de fe, que hacen posible una celebración de calidad. El sacramento sólo alcanza su verdadera dimensión cuando se realiza desde la fe. Y eso es lo que quiere conseguir el culto a la eucaristía.
- La finalidad última de la eucaristía es llegar a asimilar la comunión de vida que Jesús nos ofrece: la participación de Él, en su vida, en su alianza, en su sacrificio pascual. El culto, como prolongación de la celebración, contribuye esencialmente a profundizar esta unión espiritual con Jesús, a la que conduce el mismo sacramento. Su presencia continuada nos ha de invitar a una comunión vital, existencial, prolongada a lo largo del día y de la semana: pide una respuesta personal, no meramente ritual o puntual.
- En la celebración eucarística, Jesús se nos da en su actitud sacrificial y la comunidad se ofrece a sí misma, por y con Jesús, al Padre. Concluida la celebración Jesús permanece en el sacramento también en su actitud de entrega. Darse cuenta, desde la fe, de esta actitud continuada de Jesús, ayuda a la Iglesia a entrar en la dinámica de la entrega pascual. Lo que pretende la culta fuera de la misa es que los fieles se unan a Jesús y a su sacrificio, y así, ofreciendo con Jesús toda su vida al Padre, aumenten su fe, su esperanza y caridad. El sacrificio de Jesús es la mejor escuela de
- Es el misterio mismo del Resucitado, acontecimiento y permanencia a la vez, el que ilumina el sentido del binomio “celebración y culto eucarístico”. En Jesús no sólo se ha dado el acontecimiento pascual de su muerte y resurrección, sino la realidad permanente de que sigue vivo y presente. En la celebración de la eucaristía, Jesús nos hace partícipes de su pascua, pero a la vez, su permanencia sacramental es el signo que apunta a la presencia continuada del Señor glorioso. Dios, de la salvación de los hombres, de la presencia y cercanía de Dios. Este acto de libre entrega, donde la Divinidad muestra hasta qué punto ama a los hombres, se hace evidente en el acto glorioso de la Resurrección.



CELEBRACIÓN FINAL

Como último momento en las reflexiones de preparación para el Triduo Pascual, se propone realizar un momento festivo con los adolescentes, invitándoles a traer comida para compartir.